

TOQUE DE ALARMA

REDACCION: CALLE DEL 1° DE MAYO N. 26

TIENE EDITOR RESPONSABLE

ORGANO DEL PARTIDO COLORADO

Suscripcion: 50 cts. al mes

Número suelto: 10 cts.

TOQUE DE ALARMA

MONTEVIDEO, JULIO 20 DE 1872

Club Libertad

CENTRO DEL PARTIDO COLORADO

La Comisión Directiva invita a sus correligionarios políticos del departamento de la capital y a todos los de la campaña a inscribirse en el Registro Cívico como el mas eficaz trabajo para adquirir la victoria en las próximas elecciones.

Conrado Rucker, Presidente—Andrés Rivas, Vice-Presidente—Fermín Ferreira y Artigas, Secretario—Juan A. Magarinos, Secretario—Julio Herrera y Obes, Secretario—Carlos Castro—Francisco Caraballo—José C. Bustamante—Francisco X. Lavina—Pedro Bustamante—José A. Reyes—Francisco M. Acosta—Enrique Castro—Eduardo Vazquez—Manuel M. Aguilar—Isaac de Tezanos—Pedro Zas—Pedro Varela—Juan Mendoza—Pedro Carve—Juan P. Ramírez—Juan C. Costa—Juan J. F. Aguilar—José P. Ramírez—José E. Ellauri—Bonifacio Martínez—Adolfo Pérez—Federico Paulier—José G. Suarez—Eugenio Fonda—Nicasio Borges—Amaro Carve—Angel Abalos—Ignacio Evia—Pedro E. Carve—Toribio Vidal—Eduardo Constatt.

Club Libertad

CENTRO DEL PARTIDO COLORADO

La Secretaría de esta Asociación política se ha trasladado a la calle de Itzaingó núm. 140 (casa del ciudadano don Antonio Solsona)—Estará abierta desde las 9 de la mañana hasta las 5 de la tarde.

Montevideo, Julio 1° de 1872.

LOS SECRETARIOS.

Secretaría del Club Libertad

AVISO

Toda correspondencia que de la campaña ó cualquier punto de la capital se quiera dirigir al «Club Libertad» puede hacerse a la Secretaría calle de Itzaingó núm. 140, casa del señor Solsona.

Montevideo, Julio de 1871.

LOS SECRETARIOS.

Programa del Club Libertad

CENTRO DEL PARTIDO COLORADO

El Club Libertad es la asociación espontánea de todos los ciudadanos que por sus antecedentes ó sus simpatías adhieren al partido político que en las grandes crisis por que atravesó la República, procuró identificarse con las instituciones del país, y que obligado a la lucha armada se distinguió desde su origen con el nombre de partido Colorado.

Como antes se asoció para las luchas armadas, cediendo a la necesidad imprescindible, ora fuese de reivindicar derechos desconocidos ó de restablecer el imperio de las instituciones holladas, ora fuese para defenderse contra restauraciones funestas, se asocia hoy para una lucha pacífica, constituyéndose en Centro Electoral.

Hoy como entonces, se propone, ante todo, consolidar una situación de instituciones, de garantías y de libertad, obstando por todos los medios que sugiere el patriotismo y que fortalecen la perseverancia y la unión, a que el combate pacífico pueda dar al partido blanco la restauración que en vano buscó en la lucha armada.

Pero como ese solo propósito sería un propósito negativo, declara que propenderá a dar al país una representación digna de las Cámaras Legislativas, empeñándose en llevar a ellas lo que en el seno de su propio partido exista de mas honorable, de mas inteligente, y de mas ilustrado, a fin de cumplir las promesas que el partido colorado viene haciendo al país desde largos años atrás.

En cuanto a la lucha misma, procurará dignificarla, no solo ejerciendo resueltamente todos los derechos inherentes al sufragio popular, sino concurriendo con su esfuerzo colectivo en todas las esferas legítimas de acción y de influencia, a que esos derechos sean respetados en todos los ciudadanos de la República, cualesquiera que sean las opiniones que profesen.

El programa del Centro Electoral que acaba de tomar la denominación del Club Libertad, puede reducirse a pocas palabras:

• Entrará a la lucha electoral con su organización de partido político; sostendrá candidaturas del seno de su comunidad, sin aceptar en ningún caso y por nin-

guna consideración, pactos ó fusiones con el partido blanco, cuyos resultados han sido siempre contraproducentes y funestos; y, por fin, en esta como en todas las crisis políticas, desplegará a todos vientos la bandera de los grandes principios que constituyeron la gran epopeya que inmortalizó la Defensa de Montevideo.

El titulado Club Nacional (a) blanco

Siguen en su empeño de engañar al pueblo los órganos blanco-Aparicista-nacionales.

Es en vano que los háyamos atrincherado en un baluarte insostenible—inútiles son nuestros esfuerzos para separar a los jóvenes redactores de La Democracia del terreno espinoso en que se han colocado; pues detrás de ellos vemos al caudillejo miserable que los gobierna a su capricho, amenazándolos con su reven-que.

Es por esto que el órgano de Aparicio hace esfuerzos supremos por sostenerse en una actitud aparentemente digna, y de aquí su empeño de querer cubrir la luz de la verdad con un velo trasparente.

Aun insisten en demostrar que el Club blanco-nacional se compone de elementos nuevos, y de que la vista de sus consocios no se detiene en el pasado (sino cuando les conviene).

Pero el pueblo que vé figurar entre los prohombres de ese partido nuevo a los hombres viejos mas criminales y corrompidos del partido antiguo de Oribe, no puede considerarlo, sino ligado a los sangrientos hechos del pasado; puesto que la encarnación viva del partido infame, inhumano y criminal del Cerrito, está representada legítima, personal y dignamente en los prohombres mas influyentes de ese Club que llaman nacional porque tienen miedo de llamarlo blanco.

¿Cómo se quiere hacer creer al pueblo, que Aparicio, Maza, Moreno, Bastarrica, Amilibia, Lenguas, Arrue, R. León, R. Rodríguez, Emeterio Pereira, actores todos de los dramas sangrientos y bárbaros del Cerrito y de Quinteros, responden a la propaganda de principios, de libertad y de progreso que levanta La Democracia?

¿Cómo suponer siquiera, que los malvados cubiertos de sangre de inocentes, que ostentaron cínicamente

Ultimamente, estaba el poder de la Francia delante del dictador.

Desde la ascension del general Rivera a la presidencia de la república, una alianza de hecho se habia establecido entre ese general y las autoridades francesas en el Plata, para resistir y hostilizar al enemigo comun.

Las concesiones mas importantes habian tenido lugar reciprocamente entre ambos: y, hasta ese momento, la buena fe y la lealtad eran los distintivos del gobierno de la república, y de aquellas autoridades, en sus operaciones contra Rosas.

La susceptibilidad nacional de los emigrados argentinos habiase alarmado al principio de la cuestion francesa. Creian de su deber, los mas moderados, mantenerse neutrales en una cuestion internacional que se discutía con el gobierno de su país, fuese cual fuese el sistema interior de ese gobierno; y, los mas celosos de su nacionalidad, como el cantor de Itzaingó, por ejemplo, hablaban sin reserva, de la audacia extranjera.

Las repetidas y francas declaraciones del gobierno y los agentes de la Francia en el Plata, no tardaron, sin embargo, en traer el convencimiento a los emigrados, de que no se trataba de ofender a la dignidad de la nacion argentina; ni de querer atentar a ninguno de sus derechos permanentes; que se trataba sola-

su hermano Prudencio, Granada, Gonzalez, Ramirez, al frente de pequeñas divisiones sin moral y sin disciplina.

Y para aterrorizar la capital, solo contaba con la Mashorca.

Otros peligros todavia mayores le amenazaban aun, hasta la época en que nos encontramos.

El general Rivera, embelesado con su victoria de Cagancha, no hacia sino pasearse con su ejército de un punto al otro en la República Uruguaya, sin ir a buscar sobre el territorio de su enemigo los resultados provechosos de aquella acción. Pequeñeces de carácter quizá, que la historia rábrá revelar mas tarde, estorbaban la unidad de acción entre los dos generales a quienes la victoria acababa de favorecer. Pero el pronunciamiento del pueblo oriental era inequívoco. Desde el primer hombre de Estado hasta el último ciudadano, comprendían la necesidad de obrar energicamente contra Rosas; y el noble deseo de contribuir a la libertad argentina, no entusiasmaba menos a los orientales en esos momentos, que a los mismos hijos de la república. Era solo el general Rivera el responsable de su inacción. Pero aquella opinión tan pronunciada hacia esperar, que de un momento a otro se diese principio a la simultaneidad de las operaciones militares, y Rosas no podia menos de creerlo así.

Este primer anuncio de la época del terror, que comenzaba, por una parte; y por otra el entusiasmo, la fiebre patria que agitaba el espíritu de la juventud, al ruido de las victorias del ejército libertador y a la propaganda de la prensa de Montevideo, daban origen a la numerosa y distinguida emigración, que dejaba las playas de Buenos Aires por entre los puñales de la Mashorca.

La ciudad estaba desierta. Los que huían de los personeros, se ocultaban; los que tenían valor y medios, emigraban.

Para resistir a Lavalle, vencedor en dos batallas, Rosas tenía apenas unos restos de ejército encajonados contra el Paraná, en la provincia de Entre-Ríos.

Para contener las provincias, solo podía enviar en auxilio de sus partidarios en ellas, al general La-Madrid en el estado en que se ha visto.

Para la provincia de Buenos Aires, solo contaba con

lujo de crueldad siempre que pudieron hacer el bien, han de desligarse de esas tradiciones estúpidas con las que adquirieron entre sus correligionarios el prestigio de que hoy disfrutan?

¿Cómo creer que, con tan infames elementos, puede llegarse a una época de reparación, de verdadera libertad y de progreso, que es a lo que hoy aspira el pueblo?

Oigamos a *La Democracia* blanca:

«El partido nacional ha dado y da pruebas inequívocas de su vitalidad propia; todos sus actos manifiestan su independencia del pasado y sus tendencias reparadoras y fecundas en el orden público.»

¿Qué pruebas son las que ha dado y da el titulado partido nacional, para garantizarnos la sinceridad de su propaganda?

¿Dónde están esas pruebas inequívocas de sus actos de independencia del pasado y de sus tendencias reparadoras?

¿Prueban acaso su independencia del pasado, asiendo con uñas y dientes a los elementos podridos, sangrientos y desacreditados de ese partido infame y criminal que a toda costa quieren enterrar en la fosa del olvido?

Ridícula y necia pretensión!

¿Con Aparicio, Maza, Moreno y Nin Reyes es que han de reparar los males ocasionados al país por Aparicio, Maza, Moreno y Nin Reyes?

Déjenle los redactores de *La Democracia* blanco-nacional, de exhibirse por más tiempo al pueblo, disfrazados de payasos: tiempo es ya de que piensen en algo serio, si es que algunos de ellos sienten latir sus corazones a impulso del verdadero patriotismo.

Quiéren hacer realmente el bien, pues vengan a formar en las filas de los que siempre lo practicamos.

Amén efectivamente a su patria, pues vengan a unirse a nosotros que la defendimos con conciencia y con denuedo, siempre que la vimos amenazada por la tiranía.

Amplifican legítimamente el progreso de nuestro desgraciado país, pues unan sus esfuerzos a los de los colorados, que es a quienes debe la República Oriental: los ferro-carriles, los telégrafos, los tren-vías que cruzan nuestra campaña y nos ponen en fácil comunicación con sus habitantes.

Les gusta respirar el aire purísimo de la libertad, vengan a donde nosotros estamos, que es donde ella impera.

En fin, todo lo bueno a que aspiren, pueden realizarlo con los colorados que conquistaron con muchos millares de vidas preciosas y con sacrificios sublimes el título de liberales, de progresistas, de amantes y defensores incansables de nuestra patria querida.

Para venir hacia los buenos, para confundirse con nosotros, solo una condición les ponemos, y es: que dejen en la puerta de nuestro club, la túnica sangrienta que envuelve los crímenes, las matanzas, el oprobio la infamia del pasado.

mente, de obligar a un déspota a respetar principios universalmente reconocidos: y empezó a establecerse entonces, primero la amistad, y después una verdadera alianza de hecho, entre las autoridades francesas y los emigrados, contra el enemigo común.

La República Oriental, pues, la emigración argentina, y el poder francés en el Plata, obraban de acuerdo en sus operaciones contra Rosas.

Pero a la época en que presentamos los sucesos de esta obra, la política francesa en el Plata empezaba a sufrir ciertas variaciones alarmantes.

Al señor Roger había reemplazado el señor Buchet de Martigni, y al almirante Le-Blanc, el contra-almirante Dupotet.

Bajo el mando de este último, el bloqueo había sido levantado de todo el litoral de Buenos Aires, fuera del Río de la Plata, y limitándose a lo que quedaba dentro de su embocadura en el océano.

Esta medida debilitaba prodigiosamente los efectos del bloqueo. Y, durante el mando de aquel jefe, se sintieron los primeros síntomas de desconfianza en los enemigos de Rosas.

Desde la mediación del comodoro americano Nicholson, en Abril de 1839, no se había hablado de proposiciones de arreglo. Pero a bordo del buque de S. M. B. *Acteon* tuvo lugar una entrevista, el 28 de Febrero de 1840, del señor Mandeville, don Felipe

El primer paso en el camino del bien, del arrepentimiento, es el que cuesta; una vez en él, estamos seguros que no lo abandonaríamos.

¡Hay tanta diferencia de tener el alma satisfecha y tranquila, con la conciencia de haber practicado el bien — a tenerla sobresaltada, intranquila y herida con el remordimiento de haber realizado el mal inútilmente!

Un criminal puede conseguir el perdón de sus culpas, aun cuando solo lo separen cinco minutos de la eternidad, con mucha más razón pueden sincerarse y reparar los males del pasado, los jóvenes ilustrados que redactan los órganos de Aparicio.

Den un paso hacia nosotros, desnudos de su complacencia en el pasado.

Abandonen esa tribuna, donde están continuamente torturando sus conciencias—deslenguense de esa cadena vergonzosa y criminal que los une a los Aparicio, a los Maza, a los Pereira, a toda esa turba en fin de bandidos educados en la escuela de horrores del Cerrito, y hermanados con el crimen—y entonces habrán contribuido a realizar el ideal de la libertad, el bienestar y el progreso del país, la felicidad de todos—pues abandonados a sus propios elementos esos individuos sanguinarios y crueles, conocerán inmediatamente su impotencia y tendrán que resignarse a tomar un pico o un arado, para ganarse la subsistencia.

De este modo las guerras civiles desaparecerán de nuestro desgraciado país, puesto que lo que hoy sostiene a los ídolos sangrientos del Cerrito y de Quinteros, son los hombres ilustrados de su partido que predicán en la prensa una doctrina de principios falsa.

Reminiscencias

Suponemos que el seudónimo que hemos adoptado haya dado margen a la formación de mil conjeturas; pero podemos garantir que educados en la escuela liberal, respondemos fielmente al llamado de nuestra conciencia.

Cuando nacimos, ya respiramos la atmósfera impregnada de los delicados aromas que esparcen en derredor suyo los altos principios que consagra y profesa religiosamente el partido colorado.

Después de la ligera digresión que precede a este artículo, entraremos de lleno en el asunto.

Un distinguido publicista blanco, ha dicho que «el pasado es la prenda del porvenir», y un antiguo proverbio consigna que «confesión de parte releva de prueba.»

No tendríamos escrúpulo en colocar el pensamiento del doctor Castellanos y el citado adagio, en el acápito de las verdades evidentes. Ellas son las solas e incommovibles bases en que descansa nuestra argumentación.

Aunque un hermano de Agustín de Vedia, tuvo la

Arana y el contra-almirante frances. Y de este triunvirato nacieron alarmantes sospechas. Sin embargo, el señor Buchet de Martigni era el encargado de entenderse diplomáticamente con Rosas, y él no tenía instrucciones que pudieran hacer declinar las proposiciones del ultimatum de Mr. Roger. Y así se le vió, un mes después de la entrevista en la *Acteon*, desechar las proposiciones atrevidas del dictador de Buenos Aires, sobre una transacción. Y era el señor Martigni, quien, a la vez que sabía defender intransigentemente en estas regiones los derechos y el crédito de su país, cuyo gobierno les prestaba tan débil atención, cooperaba y fomentaba, con indecible actividad y entusiasmo, las empresas de los aliados de la Francia contra Rosas.

Y él, poniendo en acción los elementos de la Francia en el Plata; la República Oriental, amenazado con la invasión de sus armas; el general Lavalle sobre el Paraná, precedido de dos victorias; al norte de la república, Tucumán, Salta y Jujuy; al oeste, hasta la falda de la Cordillera, Catamarca y la Rioja, en pie proclamando y sosteniendo la revolución; el norte de la provincia de Buenos Aires, pronto a conmovirse a la aparición del primer apóyo que se le presentase; la ciudad, hostigada por la opresión, y desbordándose sobre el Plata para emigrar a la ribera opuesta, eran todos estos los rasgos de ese inmenso cuadro de pe-

audacia de gritar: «fuera reminiscencias!» cuando el Representante Solsona y Lamas hizo mención en el seno de la Cámara del VII y cobardes asesinato del ilustre general Flores, nosotros nos complacemos en recordar a la comunidad política, *nuevita en hoja*, los atentados que la hacen despreciable a los ojos del buen criterio y de la sana razón.

Algun día la historia manchará sus sublimes páginas con los crímenes perpetrados por una horda de bandidos feroces, que con la impiedad inherente a su constitución moral, violaron las sagradas leyes de la naturaleza.

Empezaremos a hacer una revista a *vuelo de pájaro*, de la administración del beodo Pereira.

Es fácil captarse las simpatías de un hombre vicioso, degradado y miserable, encumbrado en el poder por una cadena de circunstancias imprevistas, ya sea fomentando sus caprichos, o halagando sus pasiones. El partido blanco, para quien todos los medios son lícitos, encontró una coyuntura favorable en la debilidad del sugeto que autorizó el *gran acto de justicia nacional*, y la puso al servicio de sus innobles intereses. Solo así se explican las arbitrariedades y los escándalos cometidos por el fatal gobierno, que puesto en el camino que conduce directamente a la salvación de la patria, se desvió de él, relajado y corrompido por la maléfica acción de la pequeña fracción del país, que desde el principio de las guerras intestinas, se precipitó en la peligrosa y resbaladiza pendiente del error.

Durante la época a que hacemos referencia, las garantías individuales prescriptas por el Código Fundamental, fueron proscriptas, y el derecho de propiedad afectado por las erogaciones estúpidas y atrabiliarias que le imponían los Ministros de la Nación.

Las tropelías que hemos relatado con brevedad y exactitud, dieron origen a un movimiento popular, que se agitó primeramente en la mente de los denodados campeones que comían en tierra extranjera el amargo pan del destierro, por haber visto la luz del sol inficionados en las ideas, que son la fuente inagotable de progreso y bienestar.

Luego la augusta cruzada cobró sus esfuerzos con el martirio.

Sin duda creyeron los *Herodes* de los tiempos aciagos, y los mismos que se revisten ahora con el ridículo manto del jesuitismo, que decapitando a un individuo, haciendo cesar las palpitaciones de su corazón, acallando las aspiraciones de su alma, desaparecería la inspiración, que germinó en su cerebro cuando elevaba una plegaria ardiente al trono del Señor, por que irradiase los rayos de su sabiduría infinita sobre su arriesgada y temeraria empresa.

Se engañaron—la idea es inmortal: muriendo el que la enjendra, se trasmite a la posteridad.

No toqueis al Rey! Hé ahí la exclamación que se es-

ligros que se ofrecía a los ojos del dictador. Todo el horizonte de su gobierno se encapotaba. Y solo alguna que otra palabra consoladora recibía de la Inglaterra, por boca del caballero Mandeville, en lo que hacía relación con el bloqueo francés. Pero la Inglaterra, a pesar de los mejores deseos hacia Rosas que animaban a su representante en Buenos Aires, no podía desconocer el derecho de la Francia para mantener su bloqueo en el Plata, aun cuando el comercio inglés se resentía de esa larga interdicción que sufría uno de los mas ricos mercados de la América Meridional.

De una situación semejante solo la fortuna podía libertar a Rosas; pues de aquella no se podía deducir lógica y naturalmente sino su ruina próxima.

El trabajaba sin embargo; acudía a todas partes con los elementos y los hombres de que podía disponer. Pero, se puede repetir, que solo esa reunión de circunstancias prósperas é inesperadas que se llama fortuna, era lo único con que podía contar Rosas en los momentos que describimos; pues tal era su situación en la noche en que acaecieron los sucesos que se conocen ya. Y es durante ellos, es decir, a las doce de la noche del 4 de Mayo de 1840, que nos introducimos con el lector a una casa, en la calle del Restaurador.

capa con frecuencia de los labios, que han formulado con anterioridad, sentencias infamantes, y dignas de los que ofrecieron sus servicios al Nerón Argentino.

Si nos remontamos a días mas recientes, encontraremos desquiciada la campaña, laceradas las familias, aun las de aquellos que sirvieron de instrumentos al oscuro caudillejo, y reducidas a un mito las prerrogativas de la ley.

En 1843, el capitán Jorge de las Carreras, enlazó a un gringo, lo llevó sin vida a la presencia del agente del Restaurador, y obtuvo un ascenso.

En el mismo año, una avanzada de los que tras los muros de la invicta Montevideo, sostenían la independencia del país, fué rodeada por numerosas tropas Oribistas y quemada. Escusado es decir que se atribuyó esta victoria a los vastos conocimientos que poseía el amo de la huéste vandálica, acerca de la estrategia militar.

Como todo cuento tiene su moral, así de nuestro artículo se desprenden consecuencias aterrantísimas.

Hemos advertido, que en estos días pasados han fallido y se han enfermado, algunas entidades del partido colorado, al que tenemos el honor de pertenecer. Esto nos ha sugerido una desconfianza apoyada en los antecedentes de los Maquiavelos.

Sabido es que para los nacionalistas el empleo de las armas traidoras no es reprobado, por lo que sospechamos quierán intentar el envenenamiento de sus adversarios. El comandante Rivera, hubo de ser víctima de la perfidia de los que componen la hermandad de la Santa Federación; y los que velaron el cuerpo del general Flores, fueron envenenados, si hemos de dar crédito a la opinión pública.

Alerta! El menor descuido puede hundirnos en el abismo de la impotencia, y lo que es peor aun, de la perdición completa.

Después de consumado el atentado, no nos quedará otro recurso que pronunciar con voz trémula y melosa, la espresión que resume en sí, la falta de esperanza y el decaimiento de fe: *consumatum est!*

Creemos cumplir estrictamente con un deber prestando nuestro humilde y leal concurso a la causa que simboliza el adelanto y prosperidad del suelo patrio, y que trata de radicar en el país el tranquilo reinado de las instituciones, y el provechoso imperio de las prácticas democráticas.

Antes de concluir, nos permitiremos hacer presente a la redacción, que los suscritores esperan con ansia la caricatura prometida.

Un Jacobino.

El partido colorado y el partido blanco

PEQUEÑOS APUNTES HISTÓRICOS

En los hombres, el valor constituye una de sus más grandes y sublimes virtudes.

En los partidos, el valor es también una virtud igualmente grande, igualmente sublime.

Los hombres valientes saben defender su libertad, su vida, sus intereses.

Los partidos vigorosos y valientes, son la garantía de la independencia de la patria y son los que saben defender y sostener los derechos e inmunidades de los ciudadanos.

Los hombres cobardes, se hallan espuestos a cada paso a las mayores ignominias y a ser el juguete de los demás.

Los partidos cobardes y sin conciencia, traen casi siempre la ruina de la patria y son generalmente el escándalo y la vergüenza de los pueblos.

La verdad de lo que decimos, no es necesario ir muy lejos a buscarla: basta solamente para hallarla recorrer un momento la historia de nuestro país.

El partido colorado, luchando heroicamente dentro de los muros de Montevideo el 43, salva la independencia nacional, deja perfectamente establecido el reinado augusto de la libertad, y garantiza el respeto a la propiedad, a la familia, al hogar doméstico.

El partido blanco, estacionado nueve años en las faldas del Cerrito, sostenido por las bayonetas de Rosas sin atreverse a atacar a la ciudad querida, porque carece de valor, siembra la desolación y el espanto en toda la República y recibe la maldición y el anatema de todos los pueblos del Plata.

Díaz, Freire, Tajes, Caballero y demás infortunados compañeros, muriendo con valor en el Paso de Quinteros, ofrecen a los demás hombres un alto ejemplo de virtud, cubren su memoria de veneración y pagan con el sacrificio de sus vidas un gran tributo a la libertad.

Pereira, Carreras, Gomez, Medina y Maza, ordenando se les asesine cobardemente, se cubren de oprobio y de vergüenza; son para los hombres honrados y sensatos unos viles y miserables asesinos, y las sociedades cultas y civilizadas los rechazan y desprecian como se rechaza y se desprecia a los criminales de oficio.

El 20 de Febrero del 65, el partido blanco se halla atrincherado dentro de Montevideo, y en presencia del Ejército colorado que se aproxima, proclama sus tropas y las prepara a la defensa.

¡Vana es su tarea!

¡Vana es su ambición de conservarse en el poder!

A la sola amenaza de los soldados de la libertad, el partido blanco se evapora, abandona cobardemente su puesto de honor y corre despavorido a ocultarse en los rincones de su casa, entre las polleras.

¡Es que le falta ese valor que distingue al partido colorado cuando el 43 defendía la misma ciudad amenazada por ellos y las hordas del tirano Rosas!

Es que les falta la conciencia con que morían las pobres víctimas de Quinteros.

El 19 de Febrero del 68, el partido blanco combina una revolución que debe lanzarse a las calles de Montevideo a derrocar al gobierno colorado.

Don Bernardo P. Berro, jefe superior de esa revolución, ataca la casa de Gobierno, mata al infeliz centinela que se halla tranquilamente en su garita y de ahí no pasa: fáltale el valor para seguir adelante su empresa revolucionaria.

En otro punto, en la calle del Rincon, un grupo de asesinos cobardes, elementos de esa revolución, atropella al general Flores que cruza casi solo la calle en un carruaje y le clava un puñal traidoramente, consiguiendo poner fin a esa preciosa vida.

El cuartel del batallón «Libertad» es igualmente atacado por los revolucionarios, pero una docena de valientes, es bastante para contener sus desmanes y hasta para rechazarlos vergonzosamente.

El resto del partido blanco, que ha prometido a Berro secundarlo en sus propósitos, se detiene cobardemente en sus casas y permite, sin hacer el más pequeño esfuerzo, que su jefe sea sacrificado.

Como en todas sus épocas, así se muestra de cobarde el partido blanco el 19 de febrero del 68; y como en todos sus días de gloria y de martirio, el partido colorado salva esta vez el honor y la libertad de la República.

En el próximo número seguiremos estos pequeños apuntes.

Es completamente falso

Con fundado asombro hemos leído en el diario *La Paz*, de anteayer, una acusación gratuita que hace al Gefe Político del departamento del Durazno, comandante don Luis E. Perez.

La administración del comandante Perez, lejos de ser atentatoria y arbitraria, es un ejemplo verídico de la mas severa legalidad y la mas recta justicia.

Sus actos de relevante rectitud, no es posible que sean enlodados por la malignidad de las apreciaciones falaces, y es por esto que no consideramos necesario hacerle al comandante Perez una dilatada defensa, de los cargos que con ligereza le hace el colega referido, para librarlo de esa felonía.

A mas, el comandante Perez, presentemente está en la capital; así pues, mal podía el gobierno ordenar su bajada a esta, puesto que él por asuntos de servicio ya lo ha hecho.

Pedimos a *La Paz* que en lo sucesivo, beba en mejores y mas verídicas fuentes las noticias, para no verse en la irremisible necesidad de entonar la palinodia.

Documentos para la historia del partido blanco

¡Vivan los Defensores de la Leyes!
¡Mueran los salvajes unitarios!

DECRETO

Ministerio de Gobierno.

Cuartel General en el Cerrito de la Victoria, julio 28 de 1845.

El Poder Ejecutivo de la República.

Considerando:

Primero: que el recompensar, del modo que lo permitan los recursos del Estado, a los heroicos Defensores de la Libertad, Independencia y Dignidad de estas Repúblicas, es un acto de justicia, de moral y de política.

Segundo: que los eminentes servicios prestados por el Ejército Libertador de Argentinos y Orientales, contra los salvajes unitarios y extranjeros, enemigos del decoro y prosperidad de estos países, lo hace digno de esa demostración, que si no puede elevarse hasta su impertinencia, reconoce al menos, y recomienda tales servicios.

Tercero: que es una consecuencia necesaria, inevitable de las extraordinarias y de todo punto escepcionales circunstancias en que se ha hallado, durante una tan larga lucha, el Presidente de la República, la adopción de medidas, también escepcionales, para acudir a grandes intereses públicos, a grandes aunque voluntarios compromisos de justicia y honor preexistentes.

Reservándose, por otra parte, proveer oportunamente, con la pompa que merece, como un holocausto solemne, no solo de gratitud inmensa, sino tambien de satisfaccion y decoro para la República misma, lo correspondiente a los inapreciables servicios prestados en favor de ella, por el eminente Americano, generoso hospedador, e ilustre aliado de aquella, Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia de Buenos Aires, Encargado de las Relaciones Exteriores, General en Jefe del Ejército Unido de la Confederacion Argentina, Brigadier General, D. Juan Manuel Rosas.

Reservándose, igualmente, proveer lo conveniente a respecto del Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia de Entre-Rios, que con firme denuesto, amor de la Independencia y fina amistad, se precipitó a este suelo generosamente y combatió en él, hasta que la Providencia coronó sus esfuerzos en la memorable y decisiva batalla de la India Muerta.

Reservándose, del mismo modo, ulteriores providencias, en reconocimiento de los importantes servicios de las dos fuertes columnas de la Libertad é Independencia de estos Países, el Brigadier General, Comandante General en Jefe de la Escuadra de la Confederacion Argentina, D. Guillermo Brown, y el inclito General, Comandante General del Departamento del Norte de la Provincia de Buenos Aires, y en jefe de las Divisiones de vanguardia, D. Angel Pacheco.

Teniendo presente acordar el premio merecido a los valientes generales de este Estado, que en tantos combates por la Libertad é Independencia del País han inmortalizado sus nombres, ha acordado y decreta:

Art. 1º Se entregará por cuenta del Estado, en oportunidad, a todos los individuos del Ejército Libertador de Argentinos y Orientales, en operaciones en la República, contra los salvajes unitarios, los valores que segun las siguientes disposiciones de este Decreto, correspondan a cada uno de ellos.

2º Se asigna a los coroneles del espresado Ejército Libertador de argentinos y orientales, contra los salvajes unitarios, el valor de ocho mil pesos fuertes.

3º Se asigna igualmente a los tenientes coroneles, el valor de cuatro mil pesos fuertes.

4º Del mismo modo se asigna a los sargentos mayores, el valor de dos mil pesos fuertes.

5º A los capitanes se asigna el valor de mil quinientos pesos fuertes.

6º Asignase a los tenientes y ayudantes, el de mil pesos fuertes.

7º Asignase a los alfereses el valor de ochocientos pesos fuertes.

8º Se asigna a los sargentos, el valor de doscientos pesos fuertes.

9° Asignase á los cabos, el valor de ciento cincuenta pesos fuertes.

10° Se asigna á los soldados, el valor de cien pesos fuertes.

11° Las viudas, madres viudas, y huérfanos, de los comprendidos en este decreto, recibirán el valor que les pertenezca según la clase del fallecido.

12° Del mismo modo lo recibirán las viudas, madres viudas y huérfanos de los individuos pertenecientes á las fuerzas legales, de Defensores de las Leyes de la República, que hayan fallecido fuera de ella, desde el veinte y cuatro de Octubre de mil ochocientos treinta y ocho.

13° Los Empleados del Ejército, que no tienen escala militar, serán considerados, para la percepción de los valores que les corresponden, en la clase que les señala la ordenanza militar.

14° Los funcionarios civiles del Estado, que por causa de su decisión, hacia la defensa de las Leyes, emigraron á Buenos Aires, antes ó durante la campaña del Ejército Unido de Operaciones de Vanguardia de la Confederación Argentina, en el territorio de esta, ó han permanecido en el suelo de la República, obedeciendo, en su clase, al Gobierno Legal, que desempeña el presidente, brigadier general D. Manuel Oribe, durante el tiempo de las operaciones en ella, del Ejército Libertador de argentinos y orientales, tienen opción á recibir el valor que, según su categoría, les corresponde, el cual será reglado oportunamente.

15° Las donaciones, gracias ó concesiones especiales, que haya hecho el Gobierno á los comprendidos en este decreto, ó hicieren en lo sucesivo, son válidas y subsistentes, sin perjuicio de las disposiciones en el contenidas.

16° Comuníquese á quienes corresponde y publíquese.

ORIBE

CARLOS G. VILLADEMOROS
BERNARDO P. BERRO (1)
ANTONIO DIAZ.

(1) El mentado prohombre de los blancos, el jefe de los asesinos que el 19 de Febrero ultimaron al general Flores.

El general Lavalle y Manuel Oribe

Una de las acciones mas hermosas de la guerra de quince años, tan rica de heroísmo y de sacrificio por una parte, como de abominable barbarie por la otra, es la defensa del cadáver del general Lavalle.

Es una acción digna de la mas alta y religiosa epopeya.

Pero ante ese puñado de bravos escapados á la muerte en los campos de Fainalla, que se detiene en los límites de su patria y los cierra con su sangre al paso de cuadruplicados enemigos; de esos soldados que caen y mueren allí, sirviendo de escudo al cadáver de su general, que luchan con brio indomable y se sacrifican con júbilo, solo para que ese cadáver tenga tumba cristiana en la tierra extranjera que va á servirle de asilo—que ofrecen su sangre y sus cabezas á la rabia de sus enemigos, solo para que no profanen la cabeza de su muerto general.... ante este espectáculo de heroica piedad, Oribe y sus compañeros de crimen, no sintieron ni enervado el brazo, ni conmovido el pecho, ni enaltecida la mente, ni ennoblecida siquiera la palabra.....

Esto muestra al hombre, lo muestra todo entero. Es uno de esos hechos que son una verdadera autopsia moral.

En el momento en que supo Oribe que había caído sin vida, el valiente soldado de Maipú, Chacabuco, Pasco, Riobamba, Pichinca, Bacacay, Yerbal, Ituzaingó, el soldado de la Independencia de cuatro Repúblicas—mandó perseguir su cadáver con encarnizamiento y que se le arrancase á la tierra aquella noble cabeza, si la tierra la había acogido en su seno!

Entonces se vió por primera vez, ocupado un ejército en rastrear los huesos de un muerto.

Todos los Gobiernos de las Provincias Argentinas, se ocupaban de averiguar su sepulcro; todos los curas párrocos se apresuraban á certificar que no habían dado eclesiástica sepultura al ilustre difunto.

Hé aquí el certificado de un párroco (1):

(1) Núm. 5486, de La Gaceta de 6 de diciembre de 1841.

« El Presbítero José Antonio Duran, de Rojas, en vista de la nota de V. E. certifico con la verdad que me caracteriza, que habiendo llegado á este punto los *alevosos é indecentes salvajes unitarios* el día 10 del presente mes y año á las cuatro de la tarde, en la que habiendo llegado á mi casa el salvaje unitario Pedernera me pidió permiso para depositar en la Iglesia el cuerpo de un compañero: y preguntando yo cual era, Lavalle, me dijeron los mismos soldados que era el muerto.

» Inmediatamente corrí á la Iglesia para cerciorarme del caso y lo encontré en la puerta de la sacristía atravesado sobre un catallo, puesto sobre unos cajones vacíos sin duda, para que no se les cayese por el camino.

» Al instante trataron de sepultarlo metiéndolo en la Iglesia.

» Estos infelices salvajes unitarios estuvieron en esta como dos horas y habiéndoseles acercado una pequeña partida salieron precipitadamente en fuga llevándose siempre el cadáver.

» Esto es, lo que certifico en obsequio de la verdad y de la justicia y para gloria del señor Presidente Rosas lo firmo hoy día 15 de Octubre de 1841.

» José Antonio Duran de Rojas. »

El siguiente es el extracto de uno de los oficios de los gobiernos de las provincias (2):

» El cadáver de Lavalle fué destripado en Chorriillos, descarnados los huesos en Rodero, mas allá de Humahuaca, por no poderse sufrir la hediondez de la carne, y luego que el salvaje Pedernera llegó á Mojo, (primer pueblo de Bolivia) depositó los huesos en la Iglesia.

» En el referido pueblo de Mojo fué desarmado el grupo miserable que condujo el salvaje unitario Pedernera. »

¿Y para qué esta impía persecución?

Oribe lo dice:

« He mandado hacer activas pesquisas, sobre el lugar donde esté enterrado el cadáver, para que le corten la cabeza y me la traigan! »

Esto escribió Oribe al Gobernador de Córdoba don C. Arredondo, el 12 de octubre de 1841.

La carta está publicada en el «Boletín» de Córdoba; y el *British Packet* de Buenos Aires la ha extractado en su número de 6 de Noviembre de 1841.

Libres los despojos humanos del general Lavalle en tierra boliviana, por el heroico sacrificio de los patriotas que los custodiaban, Oribe, en su despacho, reclamó la estradición del cadáver.

El general Urdiminea desechó con horror, tan atroz reclamación.

(2) Oficio de Miguel Otero, gobernador de Salta, publicado en el núm. 5483 de La Gaceta de 6 de Diciembre de 1841.

VARIEDADES

LA REVOLUCION DE 1857

Y LA

HECATOMBE DE QUINTEROS

POR UN TESTIGO PRESENCIAL

(HISTÓRICO)

(Continúa)

El glorioso vencido de Caseros estaba mas alto en amor á la independencia de su patria, que el *extranjero* Maeso y los blancos Acha, Horne, Barboza, Santiago, y todos aquellos escritores venales, como los llamó don Federico Nin Reyes.....

Volveremos á tomar aquí el hilo de nuestra narración, interrumpida para probar la no-participación del Gobierno de Buenos Aires en nuestros asuntos.

Hemos dicho ya, que el general Diaz aceptó la invitación que desde aquí le hicieron los gefes en armas, para ponerse al frente de la revolución.

Conocen tambien nuestros lectores, por la carta del señor Varela, todo cuanto pasó con la goleta Maipú

para conseguir que el señor Balan, su arrendatario, la fletase. Al fin lo fué por el general Diaz, y de su bolsillo particular, tomando todo el dinero que encontró en las agencias de loterías que tenía en aquella ciudad establecidas, y jirando letras contra la administración general en esta ciudad, tanto para el pago del flete, como para la buena cuenta que dió á los individuos de tropa que debían venir, y otros gastos.

El día 3 de Enero de 1858, como á las dos de la tarde, nos embarcamos en Buenos Aires á bordo de dicho buque.

Conviene consignar aquí la lista de los gefes, oficiales, ciudadanos y tropa, de que constaba la expedición, para desmentir tambien á los escritores de entonces, que abultaron aquella, y muy particularmente en el número de los patriotas italianos, que habiendo pertenecido á la *ex-Legion Italiana* en esta ciudad en la guerra de nueve años, quisieron acompañarnos voluntariamente en la revolución, como hermanos de causa.

Héla aquí:

General	D. César Diaz.....	oriental
Tte. Coronel	» Juan C. Vázquez.....	»
»	» Eugenio Abella.....	»
Sarg. Mayor	» Felipe Arroyo.....	»
»	» Estevan Sacarello.....	italiano. (1)
»	» José M. Cabot.....	argentino
Capitan	» Manuel Pagola.....	oriental
»	» Juan M. de la Sierra.....	»
»	» Feliciano Gonzalez.....	»
»	» G. Batista Bontino.....	italiano de Pavia
»	» Pietro Duval.....	de Génova
»	» Giacomo Nelli.....	de Turin
Teniente	» Domenico Lustrini.....	de Milan
»	» Pietro Nesi.....	de Lombardía
»	» Angel Hernandez.....	oriental
»	» Marcelino Sosa Roballos.....	»
»	» Felipe Batista.....	»
Sud-teniente	» Joaquín Cacique.....	»
»	» José Ellis.....	»
Italianos	» Moretto Moretto.....	de Tortosa
»	» Maurizio Vicarini.....	de Lombardía
»	» Cristóforo Sorezina.....	de Milan
»	» Giuseppe Santo.....	de »
»	» Carlo Chichi.....	de »
»	» Francesco Favichu.....	de »
»	» Giovanni Cazzaglia.....	de Génova
»	» Giovanni A. Falcieri.....	de Milan
»	» N. Berganzano.....	de »
»	» Pietro Monti.....	de »
»	» Giuseppe Pavezi.....	de Placencia
»	» Giuseppe Orrigoni.....	de Milan
»	» Carlo Fumelle.....	de Turin
»	» N. Marchi.....	de Génova
»	» Luigi Fantino.....	de Carrara
»	» Vincenzo Rollando.....	de Finale
»	» Santo Antola.....	de Milan
Ciudadanos D.	» Mauricio Zavalla.....	oriental
»	» Vicente Garzon.....	»
»	» Luis Isaac de Tezanos.....	»
»	» Cesare Orsini.....	italiano
»	» Emilio Inzaurraga.....	oriental
»	» Adolfo Cabrejo.....	»

Y como treinta y tres morenos orientales, de los emigrados con el señor coronel don José M. Muñoz en 1855.

Total, 75 hombres.

Quedan pues, desmentidos en esta parte tambien, los escritores del señor Pereira. En vista de la lista que dejamos consignada, nadie encontrará 300 *gringos*, *chusma*, *lombardos*, *ladrones*, etc., dicterios con los que designaban aquellos escritores, á los patriotas que componíamos la expedición á las órdenes del general Diaz.

Y en vista tambien de lo reducido del número, no habrá una sola persona que crea aun, en la decantada protección del gobierno de Buenos Aires. Solo á un partido como el blanco pudo ocurrirle semejante cosa. ¡Ojalá que tal hubiera sucedido, que entonces no habríamos tenido que lamentar tantas victimas inmoladas por el partido blanco!

(1) La lista original de los italianos voluntarios existe en nuestro poder desde aquella fecha.

GACETILLA

«Y ahora es farsa!—Anoche celebró reunion el Club Libertad, centro del partido colorado, con asistencia de mil doscientos colorados.

La efectividad de esta reunion, no ha sido imaginaria, ni menos fruto de una ridicula farsa, como las que suele practicar cierto Club pigmeo.

Mil doscientos ciudadanos de lo mas selecto y escogido de nuestra nacionalidad, han concurrido á ella.

¿Y esta noticia será un golpe de bombo, colega Democracia y Debates?